

APEC PERÚ 2008

EL ENCUENTRO DE LAS ECONOMÍAS DEL FUTURO

# Las grandes oportunidades que nos abre el APEC

El Perú se encuentra nuevamente en el centro de la atención mundial, oportunidad única que no podemos dejar pasar, tanto para promover la imagen internacional y turística de nuestro país cuanto para concretar acuerdos de inversión que nos catapulten al ansiado desarrollo.

Por muchos meses nos hemos preparado para ser anfitriones de la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), en lo que debe reconocerse la sacrificada labor de diversas instancias del Gobierno. Y, con excepción de los mismos grupos inconformes de siempre, que anuncian marchas paralelas y esperamos que sin violencia, la mayoría ciudadana se muestra optimista, expectante y hospitalaria con las decenas de líderes y mandatarios de la Cuenca del Pacífico.

En el preocupante contexto internacional generado por la debacle de Wall Street, el Perú es uno de los países mejor preparados para afrontar los embates de la crisis mundial, como coinciden destacados analistas locales y foráneos. Más aun, en los últimos meses se ha mantenido la tendencia positiva de crecimiento del PBI y se espera un cuantioso flujo de inversión extranjera directa por 100 mil millones de dólares de aquí al 2011.

De otro lado, existe la propuesta presidencial de trabajar desde el Perú un arco del Pacífico, lo que permitiría atraer y unir esfuerzos que beneficien a todos los países que miran hacia el Asia-Pacífico. No olvidemos, además, que el Perú es uno de los pocos países de Sudamérica que es miembro de un forosumamente exclusivo, que genera casi la mitad del PBI mundial.

Sin embargo, hay que recordar que esta cita, la cual nos pondrá en la vitrina mundial, durará solo tres días que deben servir para acercamientos de alto nivel, con altas dosis de diplomacia presidencial, como lo demuestra el anuncio, ayer, de la culminación de las negociaciones para la firma del TLC con China. Luego de ello, empero, tomará mucho tiempo concretar e implementar los compromisos de integración e inversión, lo que pondrá a prueba el conocimiento, el tino y la experiencia de nuestros equipos técnicos.

Todos, el Gobierno y los ciudadanos, debemos entender la trascendencia del momento y la responsabilidad que nos exige. Recordemos que para calificar a los países, como destinos seguros para las inversiones, se evalúa desde la estabilidad política y jurídica hasta los niveles de burocratización y corrupción del aparato estatal, en todos los cuales aparecemos aún con déficits preocupantes. Queda mucho por hacer para consolidar la ins-

tucionalidad, de modo que cualquier empresario, nacional o extranjero, tenga plenas garantías para competir en saludables condiciones.

Y si hablamos específicamente de competitividad, corresponde a los empresarios nacionales redoblar esfuerzos para innovar y bajar costos en la búsqueda de la calidad. De otro lado, sin embargo, el Gobierno no puede eludir su obligación de reducir y eliminar sobrecostos laborales, promover la formalización y también, de modo prioritario, reducir el déficit de infraestructura vial y portuaria, que afecta la competitividad y encarece costos.

Hoy, nuestro país puede aspirar a convertirse en el hub portuario del Pacífico Sur Occidental, con todas las ventajas que ello implica en materia de intercambio comercial. A partir de esto tenemos que aprender a ver el Pacífico no como una frontera sino como un mar de oportunidades.

Lima es, por estos días, el corazón de la Cuenca del Pacífico. Esperamos que el Perú, con el esfuerzo de nuestras autoridades en la APEC, pueda consolidarse en el futuro mediato como foco dinámico y permanente de turismo receptivo y grandes inversiones que permitan el desarrollo sostenido con inclusión social. ■

POR UN TRATADO DE LIBRE COMERCIO EN EL ASIA-PACÍFICO

## La dimensión estratégica

Alejandro Deustua

Internacionalista



ca fortalece nuestra proyección oceánica y nuestro posicionamiento en la ribera americana del Pacífico.

Si ello ocurre en un foro que agrupa a las mayores potencias económicas tradicionales y emergentes de la cuenca, la dimensión global de ese posicionamiento salta a la vista.

Esta relación, sin embargo, está signada por la creciente brecha de desarrollo que separa a Asia de América Latina. Tal asimetría estructural requiere de la conjunción de esfuerzos de los

países americanos ribereños del Pacífico (el denominado "arco") para mejorar nuestras capacidades internas, vigorizar el acceso a los mercados asiáticos e incrementar nuestro potencial de recepción de recursos financieros y tecnológicos.

Si ese esfuerzo incluye a socios latinoamericanos no miembros del APEC, debiera incorporar a aquellos que sí lo son y con los que tenemos mayor interdependencia (Estados Unidos) e incrementar la cooperación con los más próximos (Chile).

Por lo demás, si más de la mitad de nuestro comercio en el Pacífico es intrahemisférico y se sustenta en una mayoría de estados con principios comunes, esta debe ser la base de proyección hacia el continente asiático.

De otro lado, el APEC asegura para el Perú la posibilidad de explotar un escenario creciente cuya base de poder económico es ya la mitad de la capacidad global. Si la eventual formación de una zona de libre comercio en el área (en el 2010 entre los desarrollados, a los que se suman los países en desarrollo en el 2020) deriva de ese potencial, esta debería tener efectos globales (promover el éxito de la Ronda de Doha) y nacionales (mejorar nuestra inserción sustentada hoy en una excluyente condición primario-exportadora).

Con ese objetivo, la flexibilidad del APEC debería invitarnos a apurar negociaciones de acuerdos de libre comercio no solo con las economías más grandes (China, Japón) y dinámicas (Singapur, Corea del Sur), sino con las que están más cerca y muestran afinidad (Australia, Nueva Zelanda).

En ese marco renovado, nuestro vínculo con Rusia debe poder actualizarse. En un escenario de cambios estratégicos, ciertamente los negocios no son el único vínculo del APEC. ■

“La flexibilidad del APEC debería invitarnos a apurar negociaciones de acuerdos de libre comercio no solo con las economías más grandes y dinámicas, sino con las que están más cerca y muestran afinidad”

VÍCTOR AGUILAR



HUMOR PROFANO

Por Molina

Recibiendo a China con los brazos abiertos...



AUSENCIA DE UN PROYECTO NACIONAL DE DESARROLLO

## Tema pendiente

Olmedo Auris Melgar

Vicepresidente de la CGTP



Una vez más, como ocurre en otros países, los hombres y mujeres de a pie están ausentes en estos certámenes. Solo los gobernantes de turno y los de arriba, portadores de una mentalidad colonial, deciden sobre el 'futuro' de nuestros países y el 'porvenir' de millones de seres humanos que sobreviven en condiciones infrahumanas.

Irresponsablemente, el APEC pretende eludir la grave crisis económica y financiera que sacude al mundo entero, porque no hay ninguna autocrítica sobre el estrepitoso fracaso del manejo cleptómano del libre mercado. No dice nada de la indiscutible decadencia del imperialismo norteamericano; que su poderío económico o militar es una decadencia moral, ética y sistémica. El mundo tiene que cambiar, no debemos seguir siendo víctimas de un orden económico y polí-

tico injusto, excluyente y expoliador, que conduce al planeta a su autodestrucción.

De qué nos sirve suscribir acuerdos comerciales millonarios si vamos a seguir siendo un país primario exportador de materias primas, que solo van a beneficiar a las grandes corporaciones, mientras se despide a miles de trabajadores y se les sobreexplota, alejándolos cada vez más de los estándares laborales que señala la OIT; cuando no se garantiza la protección del medio ambiente, así como los derechos de las comunidades campesinas y pueblos nativos, cuyas tierras y aguas están siendo envenenadas por las transnacionales mineras.

Estos acuerdos comerciales, de cooperación y desarrollo solo serán útiles si contribuyeran con un proyecto de desarrollo que, desafortunadamente, el Perú no tiene, responsabilidad que debe asumir el gobierno de turno.

En pleno siglo XXI, el Perú tiene que transitar por un nuevo curso, y para que esto ocurra tenemos que dotarlo de un proyec-

to de desarrollo que defina la visión de país que queremos ser.

El Perú cuenta con enormes potencialidades, es rico en recursos naturales, megadiverso, con potencial humano valioso y laborioso, pluricultural y multiétnico, por lo que debemos aspirar a ser un país industrializado en sectores agroalimentarios, biodiversidad y fabril. Para ello, debemos invertir agresivamente en educación, salud, ciencia, tecnología, innovación e infraestructura, para construir una nueva república, democrática, soberana, integracionista y en proyección al socialismo.

Así como saludamos la visita del presidente de la República Popular China, Hu Jintao, y otros mandatarios, repudiamos la presencia de George Bush, aún presidente de EE.UU., por haber promovido una larga lista de crímenes de lesa humanidad, presentes en la memoria colectiva de los pueblos, y por ser responsable político de la bancarrota económica que conmueve a la humanidad. ■

rincón del autor

Beatriz Boza



Las representaciones diplomáticas de las 21 economías del APEC deben haber preparado informes sobre el Perú. Y la tarea no deber haber sido fácil

## Nuestras contradicciones

Con antelación al viaje a Lima de sus máximos líderes gubernamentales, los agregados de las representaciones diplomáticas de las 21 economías del APEC deben haber preparado informes acerca de la situación en nuestro país. Y la tarea no debe haber sido fácil. ¿Cómo explicar una historia de éxito económico en época de

crisis, con más de 87 meses de crecimiento económico continuo y por segundo año consecutivo de 9% de incremento del PBI con, simultáneamente, bajos niveles de aprobación gubernamental? ¿Cómo un alcalde casi mudo que ha tenido importantes arterias de la ciudad paralizadas por construcciones de calles y pistas si logra un respaldo popular de

casi 80% al sexto año de su gestión? Mirándonos desde fuera, no debe ser fácil entender lo que pasa y más aun tratar de predecir sucesos y acontecimientos.

Mientras que ante la volatilidad del precio del petróleo, otros países promueven cada vez más el uso de energías renovables, ¿cómo así, solo este mes, en dos lugares del país -Si-

cuan en Cusco y Concepción en Junín-, la población paraliza los planes de obras hidroeléctricas? ¿Por qué los dos departamentos limítrofes y de territorios poco extensos que son los que más recursos públicos per cápita reciben (Tacna S/.6.675 y Moquegua S/.7.320 comparado con S/.1.036 de Piura o S/.1.843 de Huancavelica) no pueden poner de acuerdo para sumar y en vez de ello toman plazas y puentes? ¿Cómo entender la realidad de un país que requiere de más in-

versión porque uno de cada tres peruanos es pobre, y no obstante ello importantes segmentos de su sociedad obstaculizan la actividad empresarial? En un país que vivió la guerra interna del terrorismo y cuyos comandos Chavín de Huántar rescataron a los rehenes de la residencia japonesa, ¿cómo explicar el pedido de amnistía para los comandos sin que ninguno de ellos esté enfrentando un juicio? ¿Cómo justificar que un exitoso director periodístico de un reciente, pero

cada vez más influyente diario de circulación nacional de la noche a la mañana pierda su puesto? La lista de interrogantes debe ser extensa porque, como me decía un diplomático, en el Perú desafiamos la capacidad de sorpresa de los extranjeros. Así como el agrídulce es parte esencial de nuestra gastronomía y la diversidad es el factor aglutinante de nuestra identidad, tenemos que aprender que son esas contradicciones y tensiones las que marcan el desarrollo de nuestra sociedad. ■